

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: La fiesta de Pentecostés
(2 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Hechos 2:1-41

Conmovidó de corazón

De nuevo celebramos Pentecostés y recordamos el nacimiento del cristianismo. ¿Algo “le llegó al corazón” al leer los versículos de Hechos 2? En el versículo 37 dice: “cuando oyeron esto, todos se sintieron profundamente conmovidos” (NVI). Pedro ilumina el acontecimiento histórico de la cruz y la resurrección basándose en la profecía del Antiguo Testamento

Las sencillas palabras de un pescador se convierten en una herramienta eficaz a través del Espíritu Santo: el hombre da testimonio de lo que ha experimentado con Jesús y lo que entiende de la Palabra de Dios; el Espíritu Santo lo confirma como verdad, tal como Jesús lo profetizó (Jn. 16:8-14).

El Espíritu de Dios llega al corazón, lo conmueve con la realidad *tal y como Dios la ve*. ¿Estoy abierto, a ello? El Espíritu de Dios nos llama al arrepentimiento, al cambio, a una vida sincera con Jesucristo. Incluso como cristiano, tengo que preguntarme: ¿dónde quiere el Espíritu de Dios efectuar un cambio en mi vida? Lea Apocalipsis 3:14-21.

El arrepentimiento siempre es un retorno a Cristo en la cruz. Necesitamos valor para confesar la culpa y los errores, si es necesario, también a las personas. El Espíritu Santo nos ayuda para esto. Él es un promotor de la verdad, un espíritu de amor, de poder y de dominio propio (2.Ti. 1:7). Su tarea es hacer que Jesús sea grande y querido para nosotros. Arrepentirse, dejar atrás el error, siempre está asociado con la alegría. Siempre podemos comenzar de nuevo. Para Martín Lutero, el arrepentimiento era “un asunto diario”.

Más de 3000 personas comienzan una nueva vida en el día de Pentecostés. El bautismo es el signo externo y la confesión de fe: “Ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí. Y la vida que ahora vivo en el cuerpo, la vivo por mi fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a la muerte por mí. No quiero rechazar la bondad de Dios”. (Gá. 2:20,21a, Dios habla hoy).



Día 2

Hechos 2:42-47

¿Una iglesia ideal?

La iglesia ideal en el sentido de perfección no existe en este mundo. Tampoco existía en Jerusalén (Hch. 5:1-11; 6:1). El versículo 42 nos muestra qué hace que una iglesia, comunidad o grupo sea bueno: la enseñanza, mantenerse juntos en el amor mutuo, la disposición de ayuda, la Santa Cena y la oración. Los apóstoles tomaron en serio lo que Jesús les había mandado: “enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mt. 28:20).

Jesús dijo: “Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. De este modo todos sabrán que son mis discípulos” (Jn. 13:34,35 NVI). “Ciertamente les aseguro que mi Padre les dará todo lo que pidan en mi nombre” (Jn. 16:23b NVI). Ellos celebraron la Santa Cena (Lc. 22:17-20), y su vida en la comunidad se caracterizaba por su disposición a ayudar. “Dad y se os dará” (Lc. 6:38; Hch. 4:32,34-37). “... y en sus encuentros se caracterizaban por una alegría exuberante y una sincera cordialidad” (Hch.2:46b trad.libre).

¿Echamos eso de menos en nuestra congregación? La alegría y la cordialidad auténtica son el fruto del Espíritu Santo. Este debe crecer en nuestra vida. No crece por nuestros esfuerzos, sino por la estrecha comunión con Jesús (Jn. 15:5). Crece cuando el Espíritu de Dios puede llenarnos con su amor (Ro. 5:5). ¿Cuánto espacio le damos en nuestra vida? El Espíritu Santo reacciona con sensibilidad a nuestra voluntad. “No apaguen el Espíritu, no desprecien las profecías, sométanlo todo a prueba, aférrense a lo bueno, eviten toda clase de mal” (1.Ts. 5:19-22 NVI)

“¡El Espíritu se opone a todos los deseos egoístas! Si hay algo que debemos aprender sobre el Espíritu Santo y su venida a nuestras vidas, es el hecho de que su obra se centra más en los demás que en nosotros mismos” (A. Völkel). Los primeros cristianos nos lo demostraron con su estilo de vida. ¡Dejémonos invitar a esta aventura de nuevo o por primera vez!


